

N.° 22

La Virgen de la montaña

DRAMATICA INFANTIL SALESIANA

NIÑAS NÚM. 22

LA VIRGEN DE LA MONTAÑA

PASATIEMPO DRAMATICO EN UN ACTO Y EN VERSO POR

D. MAXIMILIANO M. MONJE



SEGUNDA EDICIÓN



LIBRERIA SALESIANA

APARTADO 175. — BARCELONA

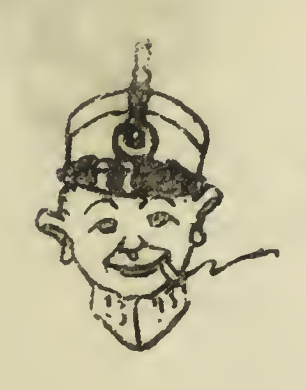
(CON LICENCIA ECLESIÁSTICA)

ESCUELA TIPOGRAFICA SALESIANA — SARRIA

PERSONAJES

ADELA	14 años.
RAMONA	11 »
LA VIRGEN DE LA MONTAÑA bajo la figura de una niña.	12 »
LUISA	12 »

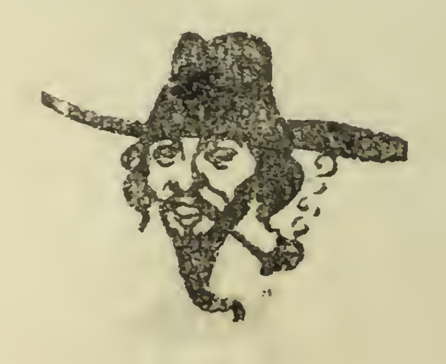
EPOCA: Actual.
TRAJES: Pobres pero decentes.
LUGAR: En un pueblo de la montaña.



COSAS NECESARIAS PARA LA REPRESENTACION

EN LA ESCENA: Sillón, cuadro de la Virgen, lámpara, receta y botella.

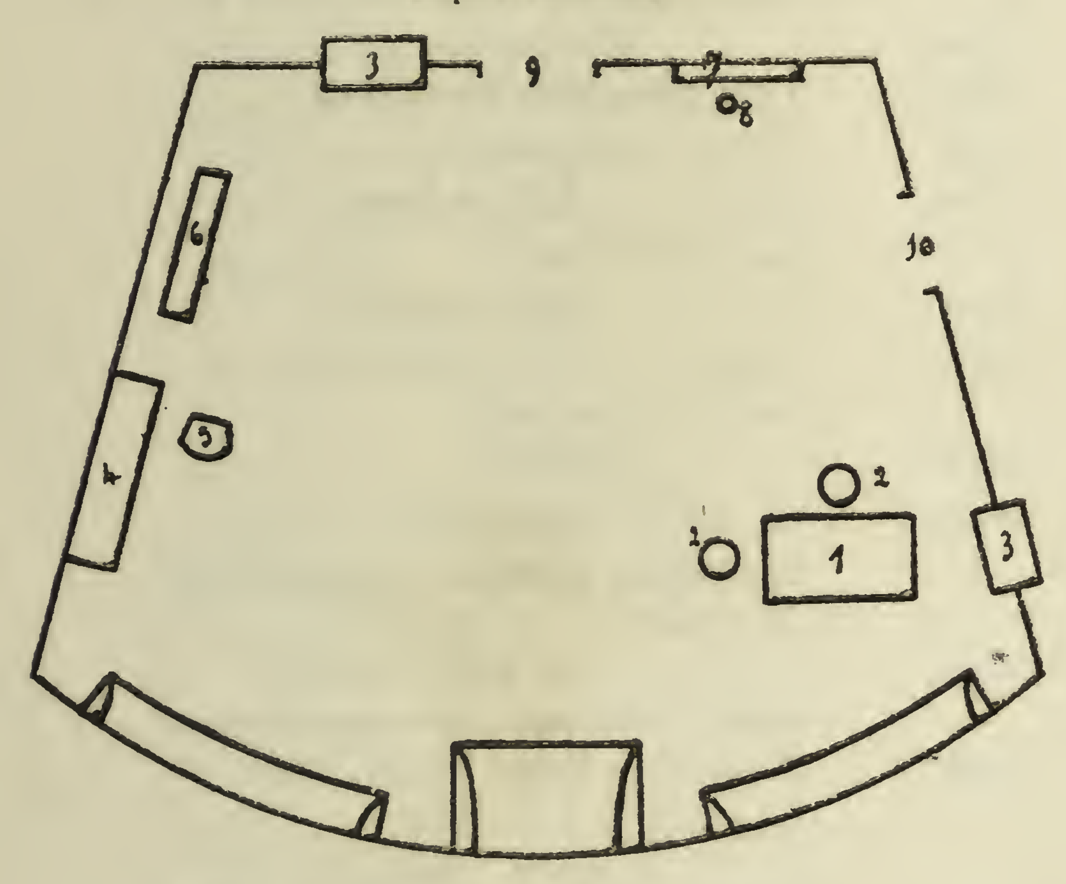
ESCENA VIII: Botella a la Virgen, cucharilla a Adela.





ACTO UNICO

Sala muy pobre. Mesa, hogar junto al cual estará un sillón donde se sentará Luisa, cuadro representando la Virgen; delante colgará una lámpara encendida.



1 Mesa.
2 Sillas.
3 Ventanas.
4 Hogar.
5 Sillón.
6 Banco.
7 Cuadro de la Virgen.
8 Lámpara.
9 Puerta fondo.
10 Puerta lateral.

ESCENA PRIMERA

ADELA

(Desde la puerta de la derecha).

ADEL. ¡Ramona!.. ¡vamos arriba!..
¡Despiértate, que ya es hora!..
¡Vamos!.. ¡muévete!

ESCENA II

Dicha y RAMONA

(Desde dentro).

RAM. Ya voy.
ADEL. Qué niña más dormilona.
RAM. Tengo un sueño...
ADEL. Agüita fresca,
que es lo mejor.
RAM. ¡Linda cosa!
ADEL. Anda de prisa, que tienes
que ir a la botica.
RAM. ¿Ahora?
ADEL. Sí, me lo dijo mamá
cuando se marchó... ¡Qué posma!
¡Muévete!
RAM. Ya estoy vestida,
(Ramona sale a escena haciéndose la trenza).
ADEL. ¡Gracias a Dios! Toma, toma
la receta y la botella,
y a la farmacia, Ramona.
RAM. No tengas prisa.
ADEL. ¡Mujer,
cuidado que eres calmosa
y descastada!
RAM. ¿Por qué?

ADEL. ¡Vaya una pregunta tonta!
¿No sabes como está Luisa,
nuestra hermana?

RAM. Pero...

ADEL. ¿Ignoras
que desde hace seis días
está en cama?

RAM. Mas, perdona,
¿eso qué tiene que ver?

ADEL. ¡Virgen santa! ¡una bicoca!
Te levantas de la cama
y ni corres a su alcoba,
ni siquiera me preguntas
como sigue... Pero, pronto,
corre por la medicina,
y no hagas lo que ya en otras
ocasiones...

RAM. Yo jamás
he hecho nada.

ADEL. Sí, señora.
Ni una sola vez cumpliste
cuando mamá alguna cosa
te mandó. ¿Cuántos disgustos
no te ha costado?

RAM. Mas, ahora
no tardaré.

ADEL. Dios lo quiera.
Anda pronto, y no seas loca,
y te vayas con las chicas.
Ya sabes que si no toma
Luisita el medicamento
puede empeorar.

RAM. (Yéndose). ¡Calla sosa!

ESCENA III

ADELA

ADEL. Muy tranquila no me quedo.
Capaz será mi hermanita
de ponerse sin escrúpulos
a jugar con las chiquillas.
¡Cuántas veces la ha reñido
mamá! ¡pero nada! ¡Chica
que menos se enmiende! Y es
que de memoria, ni pizca...
En cuanto sale a la calle
todo, todo se le olvida
¡Qué cabeza de chorlito!
Le regalaron un día
un ramo de pensamientos,
claveles y margaritas;
y mi hermana, que volverse
pensó loca de alagría,
lo puso, en agua en un vaso,
al balcón de la cocina.
Toda la mañana estuvo
haciéndole mil visitas;
pero después de comer
de quitarlo se le olvida,
y el sol lo seca y lo abrasa.
Cuando a verlo fué, marchitas
estaban todas las flores.
¡Cómo lloró Ramoncita
al mirarlas sin aromas!
Y es lo que yo le decía:
Las lágrimas mucho antes,

que después son ya pamplinas.

LUISA. (Desde dentro). Adela.

ADEL. Voy ahora mismo.

¡Pobre hermana de mi vida!

LUISA. Quiero levantarme.

ADEL. Bueno.

Voy ayudarte enseguida.

ESCENA IV

LUISA Y ADELA

(Queda sola la escena unos minutos al cabo de los cuales salen, sosteniendo ésta a aquélla).

ADEL. No corras.

LUISA. Si puedo andar

solita.

ADEL. Mucho cuidado.

Esta silla te he arreglado

y aquí te puedes sentar.

LUISA. Estoy muy mal.

ADEL. Tonta, no.

Ya verás como, al momento,

con ese medicamento

que el médico recetó,

te curas. Ya fué la hermana

a por él; vendrá enseguida.

¿Qué tienes?

LUISA. Nada, aburrida.

de este mal.

ADEL. Te verás sana

muy prontito.

LUISA. Dios lo quiera.

ADEL. No lo ha de querer, tontilla.
LUISA. ¿Y madre?
ADEL. La pobrecilla
tuvo que salir hoy fuera
de casa, para lavar
en el río.
LUISA. ¡Pobre madre!
Si al menos viviese padre
no saldría a trabajar.
ADEL. Bueno, deja esa agonía
y no aumentes tu tormento.
¿Quieres que te cuente un cuento?
LUISA. Cuéntamelo, Adela mía.
ADEL. Pues señor, esta vez era
un pastorcillo que andaba
por aquí, porque cuidaba
ovejas en la ladera
de la montaña bravía.
El pastor, que entre los buenos
se contaba, echó de menos
una oveja cierto día.
Lleno de aprensión extraña
la buscó por la pradera
y viendo que inútil era
subióse hacia la montaña.
¿Te gusta?
LUISA. Sigue de prisa;
no te pares.
ADEL. Pues señor.
que ya cansado el pastor
de tan estéril pesquisa,
trataba de descender
de la montaña elevada,
cuando oyó muy distanciada

como una voz de mujer.
Volvió la cabeza al punto,
mas, como nada encontró,
que era una ilusión creyó;
y ya iba andar cuando junto
a una encina vió... ¿Te gusta?
¿Con el cuento te entretienes?

LUISA. A lo mejor te detienes;
tu parada me disgusta.

ADEL. Vió muy cerca de la encina
una imagen primorosa
de nuestra Virgen gloriosa.
El pastor, pronto, se inclina,
se arrodilla sobre el suelo
y oye aquella voz celeste
que dice: «¡Quiero que en este
sitio, Juan, para consuelo
se levante una capilla!»
Corrió el pastor al lugar
y al cura le fué a contar
tan celestial maravilla.
Desde entonces en España
por milagrosa y clemente
se conoce reverente
la Virgen de la Montaña.

LUISA. ¡Qué bonito!

ADEL. ¿Te ha gustado?

LUISA. Mucho.

ADEL. ¡Jesús!

LUISA. ¿Qué?

ADEL. Se fué
hace una hora y no hay por qué...
De todo se habrá olvidado.
Y el médico que nos dijo...

LUISA. ¿Qué dijo?... ¿dí?
ADEL. Nada, Luisa;
que era cosa muy precisa...
LUISA. ¡No te aflijas!
ADEL. Sí, me aflijo;
pues si por casualidad
ella a punto no viniera,
quizás, quizás te pusiera
peor de tu enfermedad.
LUISA. ¿Qué dices?
ADEL. Nada; perdona,
fué un decir. (¡Qué mentecata!)
LUISA. Tú me ocultas que me mata
este mal.
ADEL. ¡No, no!.. ¡Y Ramona
sin venir!
LUISA. Dí la verdad,
si no me asusto por eso.
ADEL. Calla, Luisa, o pierdo el seso.
LUISA. ¡Moriré!
ADEL. ¡Por caridad!
LUISA. Siento aquí una cosa extraña.
Yo sé que no tengo cura.
ADEL. Sálvala tú, Madre pura.
¡Oh Virgen de la Montaña!

ESCENA V

Dichas y RAMONA

RAM. Hermana...
ADEL. ¡Gracias a Dios!
¿Traes eso?
RAM. No.
ADEL. ¿Cómo?

RAM. (Llorosa). Hermana,
perdóname.

ADEL. Más ¿qué has hecho?..
Responde...

RAM. Una cosa mala.

ADEL. ¿La botella?

RAM. Me la han roto.

ADEL. ¡Ay, Dios mío de mi alma!

RAM. Un muchacho. Yo venía
corriendo, cuando a mi espalda
oí mi nombre, y me volví;
y un chico con una facha
muy fea de un garrotazo... (Llora).

ADEL. Sigue... ¡vamos!

LUISA. Sigue.

ADEL. Acaba.

RAM. Me hizo añicos la botella.

ADEL. Tú mientes.

RAM. No.

ADEL. Tú me engañas.
Si te conozco. (Ramona baja la cabeza).

LUISA. (Interviniendo). Adelita.

ADEL. ¿Por qué has tardado?

RAM. Si estaba
la botica...

ADEL. Te pusiste
a jugar. ¿No es cierto?

LUISA. Basta;
déjala.

ADEL. Dí la verdad.
¿Te olvidaste de que estaba
Luisa enferma?

RAM. (Llorando). Sí.

ADEL. ¡Qué infame!

RAM. Apenas salí de casa.
Mas yo no tengo la culpa;
fué una cosa tan extraña.
Yo veía la botella
en mi mano y preguntaba:
¿Para qué llevo yo esto?
¡He sido, he sido muy mala! (Llora).

ADEL. Ven acá, ven acá, imbécil,
mira como está la hermana
por tu culpa.

RAM. (Arrodillándose ante Luisa). Luisa mía,
perdóname.

ADEL. (Con ironía.) ¿Por qué causa?..
¿Perdonarte? ¡si no has hecho,
Ramona, ninguna infamia!
¡si Luisa se halla buena,
ya lo ves! ¡si está curada!

RAM. ¡Por Dios no me martirices!

ADEL. ¿Y la receta?

RAM. Yo...

ADEL. Acaba...

RAM. La he perdido.

ADEL. ¡Virgen mía!
Voy corriendo.

RAM. Donde.

ADEL. A casa
del médico. Le diré
lo que ha ocurrido.

RAM. Eso, anda.

ADEL. Cuida de Luisa entretanto,
Ramona.

RAM. Ves descuidada.

ESCENA VI

LUISA y RAMONA

RAM. Luisa.
LUISA. No llores.
RAM. Hermana,
¿cómo dices que «no llores»
si por mi culpa mayores
son tus penas; si inhumana
mientras Luisa padecía
clavada en ese sillón,
yo, con torpe corazón,
jugando me entretenía?
Perdóname.
LUISA. Te perdono.
RAM. ¿Te sientes mucho peor?
LUISA. Al contrario, ya el dolor
se va calmando.
RAM. Ese tono
dice de clara manera
que me engañas.
LUISA. No.
RAM. Si tal.
LUISA. Mira, no me siento mal;
pero acostarme quisiera.
RAM. ¿Lo ves?.. (¡He sido una infame!)
LUISA. No te aflijas; vamos, ven.
Necesito tu sostén
para andar.
RAM. ¿Quieres que llame
a alguna vecina?
LUISA. No.
¿Para qué?

RAM. (Yo tengo miedo).
Vamos.

LUISA. (Quiere levantarse con la ayuda de Ramona y no logra conseguirlo).
No puedo, no puedo.

RAM. ¿Quieres que te coja yo?

ESCENA VII

Dichas y ADELA

RAM. ¿Qué hay, Adela?

ADEL. (Corriendo hacia Luisa que está peor).
¿Qué te pasa?

LUISA. Nada, hermana.

ADEL. (¡Está peor!)

RAM. Pero, responde, ¿el doctor?

ADEL. El doctor no estaba en casa.

RAM. ¡Ay Dios santo!
¿Y qué hacer toca?

ADEL. No lo sé. ¡Tengo una ira!

LUISA. No apurarse.

ADEL. (A Ramona recriminándola). ¡Mira, mira!

RAM. ¡Cállate, o me vuelvo loca!

LUISA. Se me aprieta la garganta.
(Adela corre a sostener a Luisa).
Dime, hermanita...

RAM. (A Adela, pues no ha oído a Luisa).
¿Qué quiere?

LUISA. ¿Sabes tú cómo se muere?
¿se muere así?

RAM. ¡Virgen santa!

ADEL. ¡Calla!

LUISA. ¿Por qué os causa duelo?

ADEL. ¡Oh! ¡por Dios!

LUISA. ¿Por qué te apenas?
Si las niñas que son buenas
se mueren ¿no van al cielo?

RAM. Cesa.

ADEL. ¡Por piedad!

RAM. Qué extraña
locura.

LUISA. No, no es locura.

ADEL. Sálvala tú, Virgen pura.
¡Oh Virgen de la montaña!

ESCENA VIII

Dichas y la VIRGEN

(Bajo la forma de una niña. Trae una botella en la mano)

VIRG. Aquí está la medicina.

RAM. ¿Cómo?

LUISA. ¿Quién habla?

ADEL. ¿Qué quieres?

VIRG. Dádsela. (Mostrando la botella que debe traer en la mano).

RAM. Pero... ¿quién eres?

ADEL. ¿Por qué inspiración divina
has venido?

VIRG. Luego, luego;
ahora tu hermana es urgente.

ADEL. (Después de coger la medicina de manos de la Virgen, vierte una poca en una cucharilla y se la da a Luisa).
Toma hermana.

VIRG. (Disponiéndose a salir). Adiós.

RAM. (Deteniéndola). Detente
un momento, te lo ruego.

ADEL. ¿Quién, niña, decirle habrá
podido lo que ocurría?
VIRG. Quien pide ayuda a María
siempre ayuda encontrará.
LUISA. Te escucho con embeleso.
RAM. ¿Quién eres?
VIRG. (Aproximándose a Luisa y cogiéndola de las manos, mientras la mira amorosamente).
Dí ¿estás mejor?
LUISA. Ya no es tan fuerte el dolor.
VIRG. Déjame que te dé un beso.
LUISA. ¡Oh gracias!
ADEL. Eres muy buena.
RAM. ¿Por qué milagrosa ciencia
supiste....?
VIRG. La Providencia
me trajo. (Inclinándose hacia Luisa).
Linda azucena,
débil niña, no más llanto
viertan tus ojos, que el cielo
te trae conmigo consuelo
para curar tu quebranto.
Adela, santa enfermera
de tu hermana desvalida,
sigue así, que tras la vida
el lauro eterno te espera.
Ramona, si arrepentido
sientes ya tu corazón,
del cielo obtendrás perdón
del pecado cometido.
Adiós.
ADEL. Pero, niña amada,
¿dinos quién eres, por Dios?
VIRG. Pronto lo sabréis. Adiós. (Vase)

ESCENA FINAL

LUISA, ADELA, RAMONA y LA VIRGEN desde dentro

LUISA. ¿Qué es esto?.. ¡No siento nada!
¡Si ya estoy bien! (Trata de levantarse).
RAM. (Corriendo a ella). ¡Ten cuidado!
LUISA. Si ya levantarme puedo.
ADEL. ¡Luisita!
LUISA. No tengas miedo.
Aquel beso me ha curado.
(Se levanta ágilmente y anda por la escena).
ADEL. ¡Jesús!
RAM. ¡Virgen de mi alma!
ADEL. ¡Qué asombro!
RAM. ¡Qué maravilla!
LUISA. Nada me duele.
RAM. Chiquilla,
es para perder la calma.
LUISA. ¡Qué placer!
RAM. ¡Yo pierdo el tino!
ADEL. ¡La medicina!
LUISA. No es eso.
Me ha curado solo el beso,
que es un remedio divino.
RAM. Pero es cosa tan extraña.
LUISA. ¡Qué gusto!
ADEL. Cuanta alegría.
LUISA. ¿Quién esa niña sería?
VIRG. La Virgen de la Montaña. (De dentro).
LUISA. ¿No oiste?
ADEL. ¿Escuchaste?
RAM. Sí.

LUISA. ¡La Virgen!

ADEL. No cábe duda.

VIRG. Quien a María pide ayuda. (De dentro).
la encontrará siempre aquí.

ADEL. ¡Oh Santa Virgen María.

RAM. ¡Madre del desamparado.

LUISA. ¡Oh, por eso me ha curado
un beso!

RAM. ¿Quién lo diría?

ADEL. Recemos Luisa, recemos,
bajo sus celestes ojos.
Démosle gracias de hinojos,
ya que tanto la debemos.

(Se arrodillan ante el cuadro que representa a la Virgen y comienzan a rezar en alta voz, mientras el telón cae pausadamente.

TELÓN

LOS PEDIDOS:

MADRID: Bruno del Amo, Toledo 72.
BARCELONA: Libreria Salesiana, Apartado 175.



LIBRERIA SALESIANA

SARRIA (BARCELONA)

PUNTOS DE VENTA

BALEARES.—Librería de M.ª Auxiliadora Plaza de la Iglesia. MANACOR.

BARCELONA.—Sres. Sucesores de Blas Cami. Unión n.º 26.

«La Hormiga de Oro». Plaza de Santa Ana n.º 26.

BOGOTA.—(Colombia). Librería Salesiana Carrera 5.ª n.º 122.-Apartado n.º 85

BUENOS-AIRES.—(Argentina). Colegio Pio IX. San Carlos n.º 4050.

Librería de Santa Catalina. Calle Brasil n.º 864.

MADRID.—Bruno del Amo. Editor. Toledo n.º 72.

MEXICO.—Julio Cevasco. Apartado n.º 927 MEXICO.

Escuelas Salesianas. 3.ª Anastasio Bustamante n.º 2. PUEBLA.

MONTEVIDEO.—(Uruguay). Talleres de D. Bosco. Calle Maldonado n.º 2125.

SANTIAGO de CHILE.—«La Gratitud Nacional» Delicias n.º 2303. Casilla n.º 16.

SEVILLA.—Lidrería de María Auxiliadora Apartado 37.-Calle de María Auxiliadora n.º 18.

VALENCIA.—Escuelas Salesianas. Apartado n.º 86.